



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
de
CEL



LA REPRESENTACIÓN DE LA ALTERIDAD EN «EL GRAN CHACO» (1881) DE LUIS JORGE FONTANA

Ernesto García

Ernesto Dimas García es Profesor de Filosofía egresado de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente es becario doctoral del CONICET, docente de pregrado y estudiante del Doctorado en Letras de la UNLP. Su proyecto de investigación se titula “El Gran Chaco: Representaciones del espacio y las alteridades sociales durante la primera mitad del siglo XX”. Integra el PIP 0488 “Discursos, prácticas y redes intelectuales en la cultura argentina de la primera mitad del siglo XX. Nuevas intersecciones letrado-popular-masivo” (IdIHCS/UNLP). Es adscripto a la cátedra de “Historia de las Ideas Sociales, Política y Filosóficas de Argentina y América Latina” cuya titular es la Dra. Alejandra Mailhe (FaHCE/UNLP). El presente trabajo tuvo su primer contexto de producción en el trabajo final presentado para el Seminario: «Mestizaje y etnicidad en el pensamiento latinoamericano del siglo XX», dictado por la Dra. Alejandra Mailhe en el primer semestre de 2020.

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo nos proponemos analizar el libro *El Gran Chaco* (1881) de Luis Jorge Fontana, prestando especial atención a las características que definen las estrategias del autor para constituirse como un enunciador legitimado desde su triple rol de científico, militar y funcionario estatal. Intentaremos hacer foco en las representaciones del espacio y las alteridades sociales que construye Fontana en su obra, atendiendo especialmente a los pueblos indígenas. Comenzaremos recuperando las condiciones de producción del escrito de Fontana, que se encuentra sometido a diferentes circunstancias derivadas de las condiciones políticas y administrativas presentes en el Chaco a mediados de la década de 1870, que retrasan su publicación. Realizaremos una breve reconstrucción del estado de conocimiento sobre la región chaqueña en la época previa al trabajo de Fontana, así como también de las características biográficas y disciplinares que influyen en la formación del autor. Nos centraremos específicamente en sus consideraciones sobre la geografía y fisonomía del Chaco, en primer término, seguido de un análisis de sus estudios etnográficos. Por último, abordaremos algunas de las proyecciones de futuro que el autor incorpora en su obra como parte de las medidas que considera necesario adoptar para favorecer la prosperidad y la completa incorporación del Chaco al territorio nacional

El trabajo de Fontana puede ser considerado como parte de la categoría “literatura de frontera” (Servelli, 2010) en la cual se expresa un vínculo inescindible entre el territorio, la representación del paisaje y la cultura vernácula, con la identidad nacional en construcción. Asimismo, también cabe ubicar *El Gran Chaco* dentro de las llamadas “narrativas de frontera” (Torre, 2010), debido especialmente a la referencia semántica centrada en el Río Pilcomayo como zona fronteriza tanto en términos físico-geográficos como simbólicos, y a la vez como frontera interna e internacional con los grupos indígenas y con el Paraguay.

El Gran Chaco reúne una serie de escritos producidos en diferentes épocas desde la llegada de su autor a la región del Chaco Central,¹ en 1875. El Coronel Fontana ejerce

¹ La región del Chaco Central, a diferencia del Chaco Boreal y Austral, corresponde al espacio territorial ubicado entre los ríos Pilcomayo y Bermejo, abarcando las actuales provincias de Formosa y el noroeste de Salta (Trinchero, 2000).

funciones de Secretario de la Gobernación del Territorio Nacional del Chaco,² que por entonces está a cargo del Coronel Napoleón Uriburu.³ En el mismo año en que llega, realiza sus primeras exploraciones sobre el río Pilcomayo, con las cuales escribe su diario de viaje y sus primeros análisis sobre la región. El 1º de diciembre de 1878, Fontana le remite sus trabajos -donde incluye también algunos escritos de Napoleón Uriburu y el Acta de toma de posesión de la Isla de Cerrito- al entonces Ministro del Interior, Saturnino M. Laspiur, a quien le informa que el anterior Ministro, Simón de Iriondo, le encomendó “el estudio físico de este país casi desconocido, no obstante formar parte de los territorios argentinos” (Fontana, 2009: 9).

Según Ernesto J. Maeder (1977), este proceder de Fontana probablemente obedece a la intención de que su libro fuera incluido en la Memoria anual del Chaco,⁴ lo cual no se concreta porque un conflicto entre el entonces Gobernador, Pantaleón Gómez, y el Ministro Laspiur, desencadena la separación del primero respecto de su cargo, por lo cual en 1878 no se publica la esperada Memoria del Territorio Nacional del Chaco. Por ende, Fontana termina enviando su obra al presidente Nicolás Avellaneda, con una dedicatoria especial, “¿Pues quién más capaz, entonces, que V.E. mismo, para juzgar mi trabajo y hacerlo dar a la estampa, considerándolo digno de ella, siquiera por su forma?” (2009: 10).

Al mismo tiempo, durante 1879, la Cámara de Diputados discute la necesidad de sostener la Gobernación del Chaco, luego de la finalización del conflicto diplomático con Paraguay. En la sesión del 29 de agosto, merece nuestra atención la intervención del diputado

² Creado el 31 de enero de 1872 por un Decreto del entonces presidente Domingo Faustino Sarmiento. Su gobernación se establecía en Villa Occidental, ciudad que fue devuelta a la República del Paraguay en 1879 a partir del laudo arbitral sobre esos territorios en disputa desde la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), llevado adelante por el presidente de Estados Unidos, Rutherford Hayes. Desde entonces la ciudad lleva el nombre de Villa Hayes.

³ Brígido Napoleón Jerónimo Uriburu Arenales (1836-1895) fue un militar argentino que participó en los conflictos internos nacionales (combatiendo, por ejemplo, en la campaña de 1863 contra los federales riojanos al mando del “Chacho” Peñaloza), en la Guerra del Paraguay, la “Conquista del Desierto” y las campañas en el Chaco. Fue gobernador del Territorio Nacional del Chaco (1875-1876) y del Territorio Nacional de Formosa (1891-1893).

⁴ Las Memorias de los Territorios Nacionales son documentos de época que, en términos generales, compilan y editan los respectivos Gobernadores de cada territorio, por intermedio del Ministerio del Interior. Las Memorias incluían principalmente informes de las diferentes acciones llevadas a cabo por la Gobernación en el período computado. Como vemos aquí, en muchos casos eran de aparición circunstancial o discontinua.

García quien, en oposición a la voluntad de los diputados de Corrientes (que se posicionan a favor de la disolución de la misma), sostiene: “¿Es o no necesaria una gobernación en el Chaco? En principio pienso que sí. El gobernador actual no está en su puesto; pero sus funciones son desempeñadas por el secretario de esa gobernación, el señor Fontana” y agrega que “sus funciones no son las de un simple secretario. Ese empleado, aunque joven, tiene una competencia en varios ramos de las ciencias; ha hecho trabajos científicos de importancia que ha enviado al Ministerio del Interior *y que deben haberse impreso ya para conocimiento del Congreso y del país*” (Carrera, 1983: 33-34, la cursiva es nuestra).

Tanto el envío de los escritos al Presidente de la Nación como el hecho de que, siendo todavía trabajos inéditos, se los conociera y mencionara en las sesiones de la Cámara de Diputados, nos indican una activa intervención de Fontana para lograr la publicación de sus trabajos (o al menos, para difundirlos entre los grupos con funciones de gobierno). El libro se publicaría en 1881, con una introducción del propio Avellaneda, editado por la Imprenta de Ostwald y Martínez.⁵

Previamente a considerar la obra de Fontana, conviene hacer un breve repaso acerca del grado de conocimiento existente, hasta ese momento, sobre los territorios y la población del Gran Chaco, así como acerca de algunos de los principales escritos y expediciones que intentaron dar cuenta de la región.

EL GRAN CHACO DESDE LA CONQUISTA HASTA LA INCORPORACIÓN AL ESTADO ARGENTINO

Siguiendo a Viñas (1983), a partir de 1582, cuando Alejo García cruza por primera vez el Chaco, se llevan adelante numerosas expediciones blancas para evaluar la posibilidad

⁵ La imprenta de Simón Ostwald y Wenceslao Martínez funciona entre 1880 y 1883. Durante este tiempo es una de las principales imprentas de Argentina, tanto en la cantidad de libros editados como en la importancia de los autores con los que trabaja. En 1880 publica 28 títulos (tercer lugar, luego de Coni y Biedma, con unos 70 cada uno). Y mantiene ese lugar en 1881, con 42 títulos. En 1882 pasa a ser la octava imprenta de obras, con 17 títulos. En cuanto a los autores, edita a varios jóvenes de la generación de 1880s, entre ellos a García Mérou, Monsalve, Olivera, Marcos Sastre, José Hernández, Samuel Smiles y Eduardo Gutiérrez. Estos datos corresponden al *Anuario Bibliográfico de la República Argentina*, así como a *Gran guía de la ciudad de Buenos Aires* (1886) de Hugo Kunz y el *Handbook* de los Mulhall de 1892, y me fueron facilitados generosamente por Sergio Pastormerlo.

de esas tierras y las características de los indios que las habitan. Desde esta fecha hasta 1625, el epicentro en torno al cual se piensa la región del Chaco es la Gran Provincia del Paraguay, y el estilo de las incursiones se vincula con la *razzia*.⁶ Luego de la separación de Buenos Aires, la influencia del puerto comienza a hacerse notar, y los indios dejan de ser vistos como “caníbales” o fugaces informantes, para transformarse en posibles sirvientes de poblaciones asentadas de manera permanente, relación sólo puesta en cuestión o disputada por los Jesuitas.

La situación de relativa marginalidad del Chaco, con respecto a las prioridades de la administración colonial, no se modifica con el inicio del período independentista. Desde entonces y hasta la creación del Territorio Nacional del Chaco (1872) y su correspondiente Gobernación, con posterioridad a la Guerra con Paraguay, la zona continúa siendo objeto de rápidas entradas represivas que buscan ensanchar las tierras y campos con los que cuentan los hacendados afincados en las provincias argentinas limítrofes. Si en la época colonial la principal imagen con la que se asocia el Chaco es aquella construida por el Padre Lozano, como la de un territorio pagano y bajo el control de “El Diablo”, desde el siglo XIX, la gradual consolidación del Estado-nación crea un discurso más secular, que destaca la distancia de la región con respecto a los paradigmas de modernidad y civilización que los sectores políticos e intelectuales de la época asignan y proyectan para los territorios argentinos. En esta época, el Chaco emerge como un ámbito desconocido “a la espera de ser explorado, cartografiado y examinado como un espacio de enorme potencial económico aún sin explotar” (Gordillo 2006: 227).⁷ De este modo, se proyecta una nueva mirada sobre la región, que comienza a ser recorrida por exploradores y científicos interesados en la zoología

⁶ El término refiere, en la época, a una metodología que consiste en la veloz entrada riesgosa que se realiza principalmente con fines económicos, como el robo de ganado o la toma de prisioneros, y que también puede incluir venganza por “entradas” realizadas por los pueblos indígenas. El término caracteriza una técnica de confrontación con los indios en la cual no se lleva a cabo una disputa por la adquisición territorial o la seguridad de una frontera, y donde el establecimiento de población urbana de manera estable no es el objetivo de la lucha.

⁷ Tanto Gordillo como Viñas identifican el trabajo de José Arenales, *Noticias históricas y descriptivas sobre el país del Chaco y el Río Bermejo*, publicado en 1833, como uno de los primeros escritos que realiza al mismo tiempo un análisis geográfico e histórico de la región y postula una serie de medidas a tomar con el objetivo de hacer efectiva la apropiación de aquellas tierras, sometiendo o eliminando a la población indígena. El primer capítulo del libro de Fontana, titulado “Circunspección y extensión”, se inicia justamente con una cita del libro de Arenales.

y la botánica, pero que a la vez intentan dar cuenta de las particularidades etnológicas o lingüísticas de la población indígena. En este punto encontramos exploradores europeos, como Alcides D'Orbigny⁸ (que recorre el Chaco en 1835 y 1847), y especialmente desde mediados de la década de 1870 en adelante, exploradores argentinos, mayoritariamente científicos unidos a exploraciones militares, o directamente militares.

Es recién en la década del 1880 cuando se aprecia un cambio cualitativo en el accionar del Estado argentino, con el traslado de las tropas desde la Patagonia hacia el Chaco y las agresivas campañas llevadas adelante por Benjamín Victorica⁹ desde 1881 a 1884, en directo cumplimiento de las órdenes del presidente Roca.

Las expediciones de Fontana se sitúan en este contexto en el cual la ciencia y el ejército actúan conjuntamente, llevando adelante un proyecto de ampliación territorial y sometimiento o exterminio de los antiguos pobladores de estas regiones.

FONTANA COMO EXPONENTE DEL MODELO DE MILITAR, EXPLORADOR Y CIENTÍFICO DECIMONÓNICO

Luis Jorge Fontana (1846-1920) nace en Buenos Aires. Su padre forma parte de la secretaría privada de Rosas hasta que, posteriormente a la Batalla de Caseros, se traslada con su familia a Carmen de Patagones. Allí Luis Jorge ingresa en la Comandancia militar del Río Negro, donde recibe su primera formación castrense, y participa en confrontaciones contra los indígenas. En 1860 solicita su baja y se traslada a Buenos Aires, donde inicia sus estudios de medicina y física. En 1864 ingresa en la Guardia Nacional, y un año después la abandona para incorporarse a la Armada, con la cual participa del reconocimiento del Alto Paraná y en el combate naval de Las Cuevas, durante la guerra con el Paraguay. Un año después regresa a Buenos Aires, donde retoma sus estudios de ciencias naturales junto a Germán

⁸ Alcides D'Orbigny (1802-1857) es un naturalista francés que recorre el gran parte de América del Sur en la primera mitad del siglo XIX.

⁹ Ministro de Guerra y Marina durante la presidencia de Julio A. Roca (1880-1886). Es quien lleva adelante una de las primeras campañas a gran escala sobre el Chaco, en las cuales participa Fontana, previamente a su traslado a Chubut en 1885.

Burmeister,¹⁰ Director del Museo Argentino de Ciencias Naturales. En 1875 es nombrado ayudante y secretario del gobernador del Chaco, el Teniente Coronel Napoleón Urriburu, y hasta 1880 ocupa el cargo de Jefe de las guarniciones militares del Chaco. En 1879 funda la ciudad de Formosa,¹¹ la cual pasa a ser capital del Territorio Nacional del Chaco.¹² Realiza numerosas expediciones al Chaco, y es parte de una de las columnas con las que llevan adelante la campaña de 1884, al mando del General Benjamín Victorica. En 1885 es nombrado Gobernador del Territorio nacional del Chubut, donde además realiza actividades científicas y dirige la IV Comisión demarcadora de límites con Chile, en 1893. Fallece en San Juan en 1920.¹³

Como hemos mencionado anteriormente, *El Gran Chaco* incluye en su totalidad trabajos previos a 1878. Conjugando la actividad política con la exploración científica y las expediciones militares, en los diferentes textos que componen el libro se puede apreciar una variabilidad de registros discursivos, que incluye tanto el tono científicista que pretende describir objetivamente la geología, la hidrografía, la fauna, la flora y la etnología del Chaco, como el registro exclusivamente político de los documentos citados (por ejemplo, en el Acta de toma de posesión del a isla de Cerrito, Fontana, 2009: 60), o los pasajes en los que el autor se asume como exponente de los intereses nacionales, ya sea para valorar la región como para proyectar sobre ella posibilidades de urbanización y desarrollo económico. De esta manera, en sintonía con gran parte de la literatura de viajes de la época, encontramos no solo una extensa enumeración y clasificación de plantas y animales, que responde a la formación

¹⁰ Germán Burmeister (1807-1892) es un naturalista, paleontólogo y zoólogo alemán que se traslada a la Argentina en 1862 para dirigir el Museo Argentino de Ciencias Naturales, cargo en el que permanece hasta su muerte. En 1866 funda la Sociedad Paleontológica de Buenos Aires con el objetivo de fomentar el estudio de los fósiles del territorio argentino. Desarrolla una importante labor en la formación de jóvenes científicos argentinos, a la vez que mantiene una permanente rivalidad con algunos de los primeros científicos nacionales como Florentino Ameghino o Francisco P. Moreno.

¹¹ Fundada originalmente con el nombre de Villa Formosa.

¹² El 16 de octubre de 1884, por la ley N° 1.532 de Organización de los Territorios Nacionales, el Gran Chaco argentino quedó dividido en dos gobernaciones: el Territorio Nacional de Formosa —también llamada entonces Gobernación del Bermejo— al norte del río Teuco-Bermejo y el Territorio Nacional del Chaco, al sur. La capital de la primera continuaría siendo la ciudad de Formosa, mientras que la de la segunda se asentaría en Resistencia.

¹³ La información biográfica de Fontana ha sido extraída de www.revisionistas.com.ar

de Fontana como naturalista, sino también afirmaciones que expresan principalmente su condición de agente estatal, al estilo de la siguiente:

“Tan extensa región, pues lo es tanto como la Patagonia, se encuentra, como ésta, casi en su totalidad, en estado salvaje y está fuera de duda que estas dos porciones de tierra [...] están destinadas a concurrir al engrandecimiento futuro de la nación argentina de la cual son partes integrantes” (2009: 32).

Si esta obra iba a integrar las Memorias anuales de la Gobernación del Chaco, en la medida en que este objetivo fracasa, parece generarse un desencuentro entre el tipo de lector al que aspira originalmente Fontana en su escritura, más cercano al funcionario estatal o al científico, y las expectativas del Presidente Avellaneda quien, en la introducción al libro, lamenta fuertemente la falta de estilo literario del trabajo de Fontana:

“Este libro es austero y rígido. No tiene sino una sola línea, larga y uniforme. [...] Aquí no hay un reflejo para la majestad solemne del bosque, para los caprichos brillantes de la atmósfera, para la gracia de los accidentes en el curso tortuoso de río, y la soberbia grandeza del clima solo se expresa por las tablas meteorológicas. [...] El Sr. Fontana ha recorrido en diversas ocasiones el Chaco, teniendo encuentros terribles con sus bárbaros habitantes. La flecha del toba ha caído más de una vez sobre su débil barco, y el bramido del tigre estremecido su lecho de hojas, cuando dormía en el bosque. El autor no recuerda sin embargo uno solo de estos trances mortales; y la aventura real queda suprimida, cuando habría bastado la imaginaria o supuesta para dar pábulo a la curiosidad de millares de lectores.” (Fontana, 2009: 17).

Probablemente este sea el punto en el cual hay, cuanto menos, una incompreensión de parte de Avellaneda. Fontana escribe una memoria de exploración con algunas observaciones científicas, etnológicas y geográficas, para ser leída por funcionarios del Estado, militares y especialistas (como lingüistas o naturalistas). No hay señales de que haya tenido el objetivo de narrar sus aventuras a millares de lectores. Esto queda aún más claro por la supresión de un hecho, al cual Fontana ni siquiera le asigna un lugar en su libro: la pérdida de uno de sus brazos en un combate contra los indios. Así, Avellaneda afirma:

“En una sola ocasión Fontana se permitió una mención personal: llegaba a la frontera de Salta, habiendo partido de Colonia Resistencia y después de haber atravesado todo el Chaco austral. El viaje había sido largo y circulaban rumores siniestros sobre la suerte de los viajeros cuando el presidente de la República¹⁴ recibió inopinadamente el telegrama siguiente: ‘Estoy en

¹⁴ El mismo Avellaneda

Rivadavia. Queda el Chaco reconocido. He perdido el brazo izquierdo en un combate con los indios, pero me queda otro para firmar el plano del Chaco que he completado en esta excursión. *Luis Jorge Fontana*. El mapa anunciado aparece en este libro, pero sin explicaciones y sin historia, porque el autor ha repudiado, como un artificio de composición, hasta este recuerdo terriblemente personal. Necesitamos decirlo con franqueza. Comprendemos la gravedad de este método y sus severos motivos. Pero no lo aprobamos” (Avellaneda en Fontana, 2009: 18).

El Gran Chaco se divide en cuatro partes. La primera, “Geognosia e hidrografía”, además de tratar sobre las montañas, ríos y lagos, incluye cuatro apéndices: el diario de viaje sobre el reconocimiento de la entrada del Pilcomayo, realizada en 1875; el acta sobre el cual se da nombre a dos puntos sobre la costa del mismo río; el acta por el cual el mismo Fontana toma posesión de la isla de Cerrito en nombre del Estado argentino, y una reflexión sobre la importancia estratégica y militar de esta isla. La segunda parte, “Meteorología”, es la menos extensa de todo el libro: incluye registros observacionales sobre las temperaturas y tablas comparativas referidas principalmente a la ciudad de Villa Occidental. La tercera, “Etnología”, es la más extensa y comprende observaciones de carácter antropométrico,¹⁵ cultural y lingüístico; la descripción de las seis “naciones” que Fontana identifica como habitantes del Chaco en ese momento (tobas, mocovíes, chunupíes, maticos, payaguás y chiriguano), así como también extensos pasajes de cartas e informes del Coronel Napoleón Urriburu en los que se hacen referencia a acontecimientos, costumbres y características de estos pueblos. La cuarta y última parte, “Zoología y botánica”, también es de una extensión considerable, hecho que evidentemente se explica por la formación del autor como naturalista.

Finalmente, el libro contiene un conjunto de láminas y litografías,¹⁶ entre las cuales se encuentra un plano de las primeras 40 millas de entrada al río Pilcomayo, tablas de variación de temperaturas, representaciones de indígenas,¹⁷ y dibujos de armas, de elementos de caza

¹⁵ Fontana construye tablas comparativas con mediciones de cráneos y pies de los indígenas.

¹⁶ Todas las láminas y tablas, con excepción de la I, IV, VI, XI y XII, son realizadas por Fontana. La IV y la VI no llevan autor identificable. La I, XI y XII son tratadas posteriormente.

¹⁷ Lámina I (Portada, “cabeza de un guerrero toba”), lámina IV (3ra parte, lámina 1, “tipo genuino de la mujer guaraní”, media figura) y lámina VI (3ra parte, lámina 3, “Cañá-gachí, Cacique Toba”, media figura). Mientras sobre la lámina IV y la VI Fontana no realiza ninguna aclaración, sobre la I indica que “Representa la cabeza

o pesca y de algunas artesanías. La principal función de este anexo gráfico pareciera ser ilustrar y reforzar algunas afirmaciones presentes en el texto. Fontana acompaña las láminas con un brevísimo apartado en donde describe las imágenes e incluso aventura algunas comparaciones¹⁸ e hipótesis.¹⁹

LA CONSTRUCCIÓN DEL GRAN CHACO COMO ESPACIO DE ALTERIDAD

El espacio chaqueño

A partir de los trabajos de Angenot (2012), consideramos que el discurso social tiene el monopolio de la representación de la realidad, lo cual contribuye en forma no menor a *hacer* la realidad. “Representar la realidad es ordenarla y homogeneizarla. Lo real no puede ser un caleidoscopio” (Angenot, 2012: 64). Esta necesidad de ordenar y clasificar la realidad no puede ser mayor en el caso que le corresponde a Fontana, al hallarse frente a un territorio cartografiado de manera escasa y sin profesionalismo, cuya fauna, flora e hidrografía son prácticamente desconocidas, y de cuyos habitantes no se tienen más que vagas referencias generales, algunas de ellas teñidas por deformaciones míticas o literarias.

de un guerrero de la nación toba, tomada del natural, un instante después de ser ella separada del tronco, cuando aún palpitaba la carne y resonaba su valiente y sonora voz, que dominando el estruendo de las armas y el ardor de la pelea, retemplaba el espíritu de los indios” (Fontana, 2009: 194)

¹⁸ En la descripción de la lámina VIII (3ra parte, lámina 5, “utensilios y armas”), Fontana compara las flechas de los matacos con las flechas de los tobas, representada en la lámina VII (3ra parte, lámina 4 “armas”). Refiere en ambos casos las formas de los objetos, la lógica de su construcción, los materiales utilizados y sus diferentes usos (guerra, caza o pesca).

¹⁹ Por ejemplo, en la lámina X (3ra parte, lámina 7 “utensilios”), Fontana representa cinco figuras de utensilios de los indios payaguás: i) un vaso de tierra cocida, ii) una boquilla para fumar tallada en madera que representa a un yacaré, iii) una calabaza artísticamente labrada, iv) un tiesto de arcilla cocida que tiene la forma de una mujer sentada, y v) un punzón de asta de ciervo. Esta lámina, según indica el autor, tiene la finalidad de probar que los payaguás son los únicos indios del Chaco que poseen conocimientos artísticos y que sus trabajos “tienen mucha relación con la industria prehistórica de los indios del Perú” (Fontana, 2009: 196).

Budiño (2020) sostiene que Fontana asume la posición del *veedor*, en términos de Pratt (2011), es decir, de aquel que, con ojos de varón blanco y occidental, atribuye propiedades a objetos, lugares, varones y mujeres, identificándolos con la alteridad.

Una de las características que Fontana destaca del Chaco es su inmensidad, su majestuosa inconmensurabilidad (tanto en el espacio como en el tiempo), ligando estos sentidos a la noción de “desierto”. De esta manera, el autor afirma, por ejemplo, que “tal es, ligeramente diseñado, el conjunto de causas que pudieron dar origen al ‘Chaco’, a este país tan extenso como *desierto*” (Fontana, 2009: 29); “esto es un desierto inmenso que carece de divisiones naturales, y desde una época que se pierde en el caos de los siglos, miles de seres humanos han vivido sólo con el fruto de sus bosques y ríos” (Fontana, 2009: 74), o “tal es el grandioso cuadro desarrollado ante nuestra vista, tal es el inmenso escenario en que se despliega, desde hace tres años, nuestra actividad” (Fontana, 2009: 139).

El entrelazamiento del lenguaje visual y emotivo, expresado en forma de “vistas” o “cuadros”, junto con un lenguaje clasificatorio y técnico, permiten inscribir la estética del discurso de *El Gran Chaco* en la tradición de los exploradores científicos inaugurada por Alexander von Humboldt, tal y como la han caracterizado Budiño (2020: 39) y Pratt (2011: 231).

Al mismo tiempo, Fontana reafirma –en un estilo literario no advertido por Avellaneda, y muy vinculado a la tradición romántica para subrayar la exuberancia de los trópicos– la impredecibilidad de una naturaleza potente e indomable, por ejemplo, cuando señala que:

“La tempestad, en los bosques solitarios del Chaco, es seguramente el espectáculo más suntuoso que puede ofrecerse a la contemplación del viajero observador, primero un calor que sofoca envuelto en la estabilidad de un silencio inquietante, después el viento sur soplando cual una furia del infierno y haciendo crujir los árboles más viejos y corpulentos del bosque, en tanto que el cielo, iluminado de un modo siniestro, parece rasgarse al estampido de cien cañones.” (Fontana, 2009: 64).

Esta naturaleza vastísima e indomable está ligada directamente, en el escrito, con su vacancia para el desarrollo de actividades económicas que sean aprovechadas por la nación,

aquello que Pratt (2011) ha llamado el “tópico de la disponibilidad”. Así, por ejemplo, advierte que:

“es indudable que en el Chaco se encuentran diversos productos orgánicos con aplicación a esta industria de confeccionar suelas, tales como el lapacho, el espinillo, los frutos del guayacán y las hojas de muchos vegetales [...]. A pesar de que el algodón es casi espontáneo como el fruto del *sabamú*, sólo se explota en muy pequeña escala [...]. El Chaco es la región forestal de la República Argentina y las maderas que producen sus bosques son las más notables de América” (Fontana, 2009: 117).

En algunos casos, como en el fragmento citado anteriormente, podemos observar cómo la mirada que Fontana proyecta sobre ese territorio apunta al aprovechamiento económico potencial que implica la inserción de esa región en el mercado mundial. Su convicción respecto de ese potencial es anterior e independiente respecto de su experiencia de viaje, por ejemplo, cuando afirma que

“allanadas las dificultades que puede ofrecer la navegación [del Pilcomayo] no dudamos de que su cauce sería estrecho para servir de vehículo al caudal inmenso que la industria derramaría en sus aguas, buscando natural salida hacia los grandes mercados. La República Argentina aumentaría en rentas, el comercio, en general, sus capitales” (Fontana, 2009: 42).

De este modo, Fontana busca caracterizar, adjetivar, ordenar, jerarquizar y asignar propiedades al territorio, la naturaleza, las especies y la población encontrada. Conjuntamente con estas operaciones, se le da nombre al territorio, apropiándose simbólicamente de esa región desconocida, dada el acta -en cuya confección no participa Fontana- para bautizar dos puntos sobre las costas del río Pilcomayo: Puerto Guillermina y Clemencia, en homenaje a Guillermina Bárcena y Clemencia Cavenago Conesa, las esposas de Uriburu y Fontana respectivamente, “no sólo como un tributo a la virtud sino también haciendo homenaje de justicia y respeto al nombre de sus antepasados, beneméritos y dignos de la Patria” (Fontana, 2009: 51).

Etnología y pueblos indígenas

La tercera parte está dedicada enteramente a la etnología del Chaco.²⁰ Conjuntamente con Pratt (2011), consideramos que, en la literatura de viajes, la voz normalizadora y generalizadora de las descripciones etnográficas de conductas y costumbres, por un lado, y la del narrador del paisaje, por otro, son diferentes pero complementarias, “una presenta la tierra como paisaje y territorio, indagando sus posibilidades; la otra presenta a los habitantes indígenas como cuerpos, cuyas posibilidades también se exploran” (Pratt, 2011:131).

En este apartado Fontana pone en evidencia su reelaboración del tópico de la ahistoricidad de los pueblos indígenas (que aquí funciona además como variación del tópico ya observado de la ahistoricidad del espacio), al mismo tiempo que critica los métodos de colonización española, sin distinción del accionar de religiosos y de funcionarios políticos, ya que advierte que los indios

“...no conservan ni la más oscura tradición, ni tienen la más remota noción de su origen; dicen que son dueños de la tierra, porque allí nacieron sus padres, ignorando el tiempo y la forma en que se presentaron los hombres blancos, y por este olvido ignoran también la excesiva crueldad con la que fueron tratados en los primeros tiempos de la conquista; sin embargo, por una intuición [...] ellos temen y sienten odio hacia el hombre civilizado que les tiende la mano.” (Fontana, 2009: 75).

Lo mismo podemos decir del sentido de indomabilidad o impredecibilidad, que proyecta sobre el clima o el comportamiento de los ríos, y ahora es asignado al carácter incontrolable de los pueblos indígenas, ya que “el indio chaqueño quiere ser independiente; jamás llegará a someterse por completo; la libertad es su único culto, su Dios; ser libre como las aves es su solo anhelo” (Fontana, 2009: 76). Cabe aclarar además que esa caracterización general de todos los indígenas del Chaco, subsumidos en un mismo estereotipo, precede la descripción individualizada de las seis “naciones” que habitan la región, diferenciadas por hablar diferentes lenguas:

²⁰ Es importante mencionar que, si bien Fontana se ocupa de los pueblos indígenas en la parte tercera, “Etnología”, en una jerarquización más general realizada en el apartado II, “Zoología y botánica”, de la cuarta parte, los ubica dentro de los mamíferos vertebrados bimanos, en un nivel previo a los cuadrúmanos (monos).

“Estas seis *naciones* (no queremos decir *razas*, pues no cabe duda de que tienen un mismo origen) habitan bajo una misma zona, tienen idénticas inclinaciones y unas son sus costumbres; en cuanto al sistema físico, casi en nada difieren unas de otras, aunque no tanto para convenir con Morton, cuando dice: *viendo un indio de América, se han visto todos*; ¡esto, de ninguna manera! Jamás un indio del Chaco será idéntico a un patagón, ni podrá confundirse con un hijo de la Tierra del Fuego.” (Fontana, 2009: 79; cursiva en el original).

En el apartado “Inteligencia de los indios”, Fontana discute con los “autores europeos” que afirman que los indios chaqueños carecen de inteligencia, combinando el tópico del salvajismo innato de los indios, junto al tópico del reconocimiento de la bondad natural corrompida por los abusos a los que se los somete, perfilando así un punto de vista paternalista (que no deja de implicar una afirmación de la superioridad del “yo”). Es cierto, sostiene el autor, que los intentos de civilizar a los indios por medio de la instrucción no han sido completamente satisfactorios, porque tanto los misioneros, como las familias de Buenos Aires que encargan “indiecitos” para darles educación, pierden la paciencia rápido y los convierten en sirvientes, sumiéndolos en un estado más perjudicial aunque el salvajismo inicial, ya que el tratamiento cruel “tornan una fiera el corazón salvaje, pero todavía inocente y dócil de estos infelices que más tarde, se ven arrastrados al vicio y al crimen” (Fontana, 2009: 119).

Fontana sostiene que “los indios del Chaco son más inteligentes, más dispuestos y, sobre todo, mucho más observadores que los indios de la Pampa y la Patagonia” (Fontana, 2009: 120), lo cual se vuelve evidente, según Fontana, al percibir la relación diferente que los indios de cada región establecen con su entorno. Apelando al determinismo del medio, muy difundido en el siglo XIX e inicios del XX (presente, por ejemplo, en el *Facundo* -1845- de Sarmiento), advierte que:

“...el indio del sur es indómito por naturaleza, vive en una región fría y pisa un terreno extenso sin obstáculos [...]; ese salvaje, cuando tiene hambre, salta en el lomo de su potro tan fiero e indómito como él y se lanza a una avalancha hasta saciar con sangre caliente y con carne palpitante su hambre y su sed. Un indio pampa o araucano, cuando llega a los doce años de edad ya es un hombre que sabe todo lo que debe saber.” (Fontana, 2009: 120).

Por el contrario, sostiene el autor, entre los indios del Chaco el aprendizaje es más largo, complicado y penoso, ya que si bien “estos salvajes aprenden a caminar muy temprano [...], la irregularidad del enmarañado terreno que pisan hace que, desde muy temprana edad, ya empiecen a ser observadores”. Entonces tanto el entorno como el modo de vida que deriva de éste los vuelven diferentes respecto de los indios de otras regiones del país.

También en la tercera parte del trabajo, Fontana desarrolla una división y caracterización específica de cada una de las seis naciones indígenas que, “pensando y procediendo de la misma manera, pero hablando de diverso modo, se odian, combaten con frecuencia, se matan hablando, pero sin entenderse una sola palabra y se encuentran divididos, limitados por líneas territoriales convencionales y que sólo traspasan con las armas en la mano” (Fontana, 2009: 79). El tópico de la violencia salvaje, como un trazo ahistórico, es constante en el libro de Fontana, aunque en algunos casos sea matizado por la consciencia de la violencia sufrida bajo las relaciones de dominación.

La principal característica sobre la que se apoya el autor para distinguir entre las seis naciones indígenas es que hablan lenguas distintas. En este punto, Fontana se esfuerza por registrar algunas palabras de los diferentes grupos, aunque se limita a dejar constancia de las mismas, en espera de que los filólogos puedan realizar un estudio más detallado, y simplemente postula su hipótesis de que todas deben provenir de una raíz común.

El apartado etnológico combina la voz de Fontana con fragmentos de cartas e informes del Coronel Napoleón Urriburu, basándose en dos nociones centrales: la necesidad de incorporar a la nación tanto los territorios del Chaco como a los indios que habitan esa área, y la discusión con las autoridades religiosas. Con respecto a la primera cuestión, un informe elevado por Urriburu al Ministerio de Guerra de la Nación, en los años 1872/1873, citado por Fontana en el apartado en el que analiza a los indios matacos, señala que:

[El Ministerio de Guerra] me ha autorizado para firmar con los indios que viven fuera de la frontera, pues que a los que están viviendo en ella y en el interior, *únicamente habría que regimentarlos para ponerlos en condiciones de que no tomaran el desierto.* [...] Son ya 1838 indios los solicitados por los agricultores de las provincias de Salta y Jujuy, y espero confiadamente llenar ese número en los meses próximos (Fontana, 2009: 90-91; la cursiva es nuestra).

La principal preocupación, en este caso, es económica. Si los indios huyen de los campos en los que son utilizados como mano de obra esclava o semiesclava, esto genera un problema para los latifundistas, por lo cual la solución propuesta es incorporar a los militares en tareas de control y vigilancia. Si bien Uriburu menciona violentos enfrentamientos con los indígenas, en pasajes como el citado se hace evidente que los funcionarios estatales, y al menos parte del personal militar, reconocen la existencia de varios problemas para controlar incluso a los indios que ya han sido incorporados.

Por otro lado, apelando a los parámetros de la antropología física, hegemónicos en la época, Fontana realiza mediciones de cabezas y pies en indígenas tobas, chunupíes, chiriguano y payaguás, construyendo con ellas tablas comparativas y promedios, y afirmando que, al no existir grandes diferencias físicas, todas las naciones indígenas del Chaco son parte de una misma raza. El único caso en que el autor complementa sus afirmaciones con representaciones visuales es el de los tobas, sobre quienes publica cuatro láminas: la cabeza de un guerrero,²¹ el busto del cacique Cañá-Gachi,²² las incrustaciones que se realizan en las orejas para agrandar su tamaño,²³ y tatuajes faciales propios de las mujeres.²⁴

Como *veedor* en su exploración y registro del Chaco, Fontana asume un punto de vista marcadamente etnocéntrico, propio de un varón blanco, al construir un *yo* ligado al saber militar, científico y gubernamental, compartido a través del *nosotros* con los interlocutores para quienes escribe. No es casual entonces que tome por objeto de análisis el paisaje, la geología y las poblaciones indígenas, y que considere en especial a las mujeres. Por ejemplo, en el apartado dedicado a los indios chiriguano, Fontana dice que las mujeres de este grupo

²¹ Lámina I. Litografía de Carlos Clérice (1865-1912). Dibujante, litógrafo, ilustrador y caricaturista argentino. Entre sus principales trabajos es importante señalar las ilustraciones de la primera edición de *La vuelta de Martín Fierro* (1879) y su recurrente participación en *Almanaque de las porteñas*, publicación anual de finales de siglo XIX y principios de siglo XX.

²² Lámina VI. Sin firma

²³ Dice Fontana: “solo usan discos de madera en las orejas las tribus que viven en el interior del Chaco central y están casi fuera de todo contacto exterior [...] Por razones de este alejamiento, los orejudos son más salvajes, conservando más puras sus costumbres primitivas, que han llegado a relajarse en los indios de las costas” (Fontana, 2009: 96-97).

²⁴ Láminas XI y XII. Estas dos últimas, realizadas por el dibujante y Teniente del ejército Carlos Cianetti, quien acompaña a Fontana en muchas de sus expediciones, muriendo en una de ellas durante una confrontación con grupos indígenas en La Cangayé, en 1880.

“están reputadas como las más *pasables* entre las indias del Chaco, en general feas y repugnantes”, a la vez que las evalúa como la mano de obra más conveniente entre los pueblos indígenas: “son laboriosas, en el tejido y en la alfarería sobrepasan a las maticas y más aún a las mujeres tobas y chunupíes” (Fontana, 2009: 81). A su vez, con respecto a la mujer toba afirma que es “más bien alta que baja, generalmente más gruesa que delgada; son bien plantadas y fornidas, pero rara vez las hemos hallado de facciones agradables, no pasando de cuatro las que hemos visto verdaderamente hermosas, pues en general son de una fealdad salvaje a que sin duda concurre el uso de tatuarse el rostro” (Fontana, 2009: 99). En este caso, además, Fontana emite juicios éticos acerca de la conducta de las indias, porque afirma que “no saben amar; por el contrario, suelen querer con delirio, la mujer es mujer en todas partes”.²⁵ Esa reflexión se desprende del análisis del caso de una mujer matica que se casa con un emisario del Ejército, mientras éste convive con la tribu: el casamiento se realiza como parte de las instrucciones recibidas por el soldado (de adaptarse a la cultura indígena en todos los aspectos necesarios, para cumplir así sus funciones de investigación); cuando el soldado abandona a la tribu, su esposa india lo persigue por el bosque durante varios días.

PROYECCIÓN DEL FUTURO DE LA REGIÓN Y ACCIÓN POLÍTICA

El autor se inscribe a sí mismo en una tradición de exploradores, a la mayoría de los cuales se empeña en refutar, en lo que identificamos como parte de la estrategia con la que busca erigirse en voz legítima para hablar del territorio chaqueño, a partir del conocimiento de la bibliografía previa, de la formación científica, y de la cualidad de haber estado físicamente en el territorio.

Fontana intenta realizar la corrección y refutación de los autores que han estudiado la región previamente. Es así que, en referencia a las características del Río Confuso, del que varios autores aseguran que es tributario del Pilcomayo, sostiene que eso “no es exacto y muy

²⁵ Y agrega: “el amor es innato en el corazón de la mujer; él puede anidarse en el pecho de una india salvaje con la misma firmeza y con la misma verdad que en el delicado seno de una dama civilizada” (Fontana, 2009: 101).

satisfactorio nos es destruir dos errores geográficos” (Fontana, 2009: 40-41). En otra oportunidad, en referencia a las aguas del Pilcomayo, sostiene que “no son saladas, ni tampoco coloradas, como afirma D’Orbigny, considerándolas iguales a las del Bermejo; por el contrario, son más bien desabridas” (Fontana, 2009: 48).

En el apartado etnológico, con referencia a su clasificación de las naciones indígenas chaqueñas en seis grupos con base en sus diferencias lingüísticas, Fontana sostiene que todos los autores que afirman alguna hipótesis contraria “están errados, siendo un hecho incuestionable, que nuestra larga residencia y nuestros viajes nos autorizan para afirmar, *de hoy para siempre*, que los indios que habitan actualmente el Chaco se hallan divididos en seis naciones, hablando seis lenguas también distintas entre sí” (Fontana, 2009: 78-79; la cursiva es nuestra). Otra vez, el conocimiento del terreno es el argumento central para legitimar sus afirmaciones. Con este y otros, recursos Fontana afirma haber llegado a una verdad “incuestionable” e intemporal, a partir de ver y oír a los habitantes del Chaco.

Su crítica a la iglesia se enlaza con su propuesta de constituir reducciones de indios controladas por militares en donde (tal como se menciona en un informe de Napoleón Uriburu, citado por Fontana), “el misionero no fuera más de un capellán”. En el mismo informe, Uriburu advierte que hay sectores de la iglesia que están de acuerdo en que el Ejército es el actor indicado para tal tarea (Fontana, 2009: 93).

Las críticas al accionar de los religiosos implican el abordaje de diferentes puntos, pero el principal es la incapacidad de los miembros de la Iglesia para disciplinar a los indígenas y educarlos en los valores de “la civilización”. Fontana sostiene que hay dos motivos por los cuales los indios desprecian a los frailes: el recuerdo de los abusos perpetrados por los conquistadores y los clérigos, y “el ejemplo pernicioso de una vida licenciosa y holgazana” que han sostenido algunos padres como los de *propaganda fide*, por lo cual,

“...hoy los indios, habiendo perdido el respeto y el aprecio que antes sentían por los misioneros, ofrecen matarlos si llegan a sus campos [...] habiendo escuchado del jefe indio estas palabras casi textuales: *puedes traer muchos hombres, puedes hacer muchas casas y muchos pueblos, nada diremos aunque somos dueños de esta tierra, pero no traigas frailes, porque ellos usan de nuestras mujeres y nada nos enseñan.*” (Fontana, 2009: 104).

De esta manera Fontana unifica su visión científicista y laica, con su convicción de que la expansión territorial del Estado, en el Chaco, debe ser garantizada por los militares y no por los clérigos. Además, les asigna a los militares la vigilancia para evitar que los indios sean víctimas de nuevos abusos, pues “las autoridades de Corrientes siempre se han cuidado mucho de castigar la más insignificante falta cometida por uno de estos pobres indios”, pero “muy rara vez se tomó la pequeña diligencia de averiguación o de castigo, como cuando un vecino de Corrientes dio muerte o estropeó malamente a un indígena” (Fontana 2009: 103). Leídas a contrapelo, además, estas afirmaciones ponen en cuestión la imparcialidad de la Justicia o del Estado,²⁶ y a la vez anticipan la oposición, por parte de Corrientes, a la existencia de la Gobernación del Chaco.

Fontana se legitima además señalando las medidas que considera necesarias para asegurar la prosperidad económica del Chaco y de la Nación. Por ejemplo, con respecto a los chunupíes, cuya población se encuentra muy reducida, afirma que el momento actual es el “más favorable para obtener un resultado ventajoso en cuanto a la reducción de estos indios”, esperando que “el Exmo. Gobierno de la Nación, acatando la idea, asigne a cada una de estas pocas familias un terreno delineado, herramientas y animales necesarios [...], debiendo ser dirigidos y vigilados de un modo directo e inmediato por una autoridad competente” (Fontana, 2009: 112). Afirmaciones como ésta suponen el esbozo de propuestas integracionistas que, como señala Giordano (2003), implican, a principios de siglo, la modificación en el establecimiento de las reducciones de indígenas bajo control del Estado.²⁷

También, en un área de competencia más relacionada con su formación como naturalista, se permite realizar propuestas en favor de la navegación de los ríos: “no se gaste

²⁶ Gómez (2017) afirma que, si bien no hay evidencias suficientes para afirmar que una política (legal o ilegal) de traslado y concentración en campos, formó parte de las campañas militares en el Chaco, como sí ocurrió en la Patagonia, investigadores de la Red de Genocidio y Política Indígena (Papazian y Nagy, 2010; Mapelman y Musante, 2010) encontraron evidencias sobre un traslado de indígenas del Chaco occidental a la isla Martín García en 1880 (lugar que operó como campo de concentración de indígenas); es decir, antes de la campaña de 1884. Ese traslado fue autorizado por Fontana, quien en ese entonces fungía como Gobernador interino del Territorio Nacional del Chaco (Delrío y otros, 2017).

²⁷ Entre las primeras reducciones que se constituyen bajo este paradigma, encontramos la reducción de Napalpí (Chaco), inaugurada en 1911, y la reducción Bartolomé de Las Casas (Formosa), constituida en 1914.

un centavo en cambiar o modificar el cauce de los ríos que corren en la parte baja del Chaco; el suelo es de pura arena, no tiene casi declive y por esta causa, las crecientes y las grandes lluvias hacen cambiar el cauce [...], acéptense estos ríos tal cual están o no se navegue” (Fontana, 2009: 39). También señala mejoras para la explotación forestal: “de manera alguna queremos hacer oposición al desmonte de nuestros bosques selváticos; por el contrario, su explotación es más que conveniente, es indispensable”, pero aclarando que esta actividad económica debe hacerse “de un modo racional, respondiendo a un método severo, como el cálculo científico, que cortando los abusos que hoy se cometen, redunde en provecho general”. Si no se toman las precauciones mencionadas, “hoy es la escasez que empieza, mañana será la falta absoluta, la carencia de lluvias periódicas, la sequedad de la tierra, el aumento de las heladas” (Fontana, 2009: 179).

CONSIDERACIONES FINALES

El trabajo de Fontana se revela como pionero en una etapa en la cual vastas regiones son incorporadas al Estado argentino, y la competencia por la utilización de las mismas, así como por las medidas a adoptar con sus antiguos pobladores son objeto de candente debate a nivel nacional. Estas disputas, conjuntamente con emprendimientos económicos, científicos, expediciones militares, campañas de colonización y definiciones administrativas, contribuyen a diagramar la fisonomía del Gran Chaco y a definir el lugar de su incorporación en el escenario nacional en entresiglos. Desde este punto de vista, el trabajo de Fontana es un posible punto de partida, que permite pensar parte de las representaciones que se construyen sobre el Gran Chaco y sus habitantes.

El Gran Chaco interviene, en el campo cultural argentino, entre los discursos que compiten por la hegemonía representativa de la región, entendiendo a la misma como parte de la lucha por la definición del rol político y económico del área a nivel nacional y regional.

Fontana resulta entonces representativo de un tipo de actor militar y científico decimonónico que expresa la convergencia de las acciones represivas y de la producción de conocimiento. La necesidad de dar cuenta de la etnología y de las características físicas del

Chaco aparece como inescindible de la acción represiva que, por entonces, atenta física y culturalmente contra los pueblos indígenas, anulando las representaciones que estos mismos actores y sus culturas postulan sobre la región. La etnología y la arqueología aparecen allí donde, como diría De Certeau (1994), una cultura ya no tiene los medios para defenderse. La conquista militar y la apropiación cultural se necesitan mutuamente.

De esta forma, un discurso como el estudiado, que encuentra sus fundamentos en una perspectiva nacionalista de expansión territorial, también contempla elementos que, una vez eliminada la amenaza indígena o extranjera, se vuelven centrales, poniendo el eje en el tópico del desarrollo económico. Al igual que en otras campañas de expansión, como la denominada “Conquista del Desierto”, la ahistoricidad y la disponibilidad del espacio chaqueño y sus habitantes, o la inconmensurabilidad de sus riquezas y posibilidades de explotación, son tópicos que, con pretensiones científicas y universalistas, intentan construir una base de conocimiento para facilitar la incorporación material y simbólica de aquella región al territorio nacional.

Una vez superada la etapa de la guerra de frontera y de las expediciones, se abre el espacio chaqueño para la aparición de nuevos actores que construirán su representación sobre las alteridades. Comienza el tiempo de los discursos sobre la urbanización, los emprendimientos económicos, la reclusión de indígenas en reducciones que se convierten en parte de la lógica económica regional, y la aparición de inmigrantes que se incorporan a la disputa ideológica por la representación del área. Discursos como el de Fontana crean las condiciones para la dominación material y simbólica de ese espacio vacío, y de los cuerpos indígenas que habitan el “desierto” del bosque chaqueño, y que se encuentran en disponibilidad para la aculturación.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGENOT, Marc (2012). *El discurso social: los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- DE CERTEAU, Michel (1994). *La cultura en plural*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- DELRÍO, Walter (y otros) (2017). *En el país de nomeacuerdo. Archivos y memorias del genocidio del Estado argentino sobre los pueblos originarios, 1870-1950*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Río Negro
- FONTANA, Luis Jorge ([1881] 2009). *El Gran Chaco*. Formosa: Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia de Formosa.
- GIORDANO, Mariana (2003). “Intrusos o propietarios. Argumentos y percepciones sobre el derecho a la propiedad de la tierra del indígena chaqueño”, *Gazeta de Antropología*, pp. 1-16.
- GORDILLO, Gastón (2006). *En el Gran Chaco: antropologías e historias*. Buenos Aires: Prometeo.
- GORLERI, M. E-BUDIÑO, M. E. y RENZULLI, M. A. (2020). *Representar la frontera: Formosa, 1879-1950. Subjetividades, identidades y territorio*. Formosa: EdUNaF.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás (1983). *Regiones y sociedades La colonización del Chaco*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- MAEDER, Ernesto J. A. (1977). “Estudio preliminar”, en: FONTANA, Luis Jorge. *El Gran Chaco*. Buenos Aires: Ediciones Solar/Hachette.
- PRATT, Mary Louise (2011). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SARMIENTO, Domingo F. ([1845] 2011). *Facundo. Civilización y barbarie*. Buenos Aires: Eudeba.
- SERVEELLI, Martín (2010). “¿Literatura de frontera? Notas para una crítica”, *Revista Iberoamericana* Vol. X n° 39, pp. 31-52.
- TRINCHERO, Hugo (2000). *Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en las fronteras de la nación. El Chaco Central*. Buenos Aires: Eudeba.
- TODOROV, Tzvetan (2014). *La conquista de América: el problema del otro*. Buenos Aires: Siglo XXI
- TORRE, Claudia (2010). *Literatura en tránsito. La narrativa expedicionaria de la Conquista del Desierto*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- VIÑAS, David (1983). *Indios, ejército y frontera*. Buenos Aires: Siglo XXI.